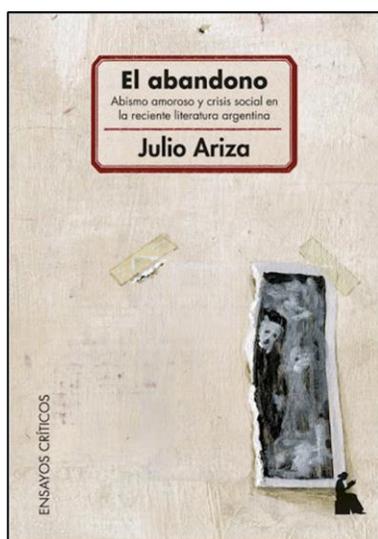

**SOBRE *EL ABANDONO*.
ABISMO AMOROSO Y CRISIS SOCIAL
EN LA RECIENTE LITERATURA ARGENTINA,
DE JULIO ARIZA**

Carolina Rossini
Universidad de Buenos Aires
carorossini93@gmail.com



∞

El abandono. Abismo amoroso y crisis social en la reciente literatura argentina, de Julio Ariza; Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2018; 236 pp.; ISBN: 978-950-845-374-7.

El abandono de Julio Ariza aborda críticamente la literatura desde un punto de vista político. El ensayo crítico analiza la figura del abandono en tanto eje vertebrador de una serie literaria que propone, en sí misma y en relación, “un retorno del afecto a la literatura mediante la representación de la fragilidad de la subjetividad en tiempos de turbulentas condiciones sociales” (21-2). Las condiciones sociales turbulentas refieren al contexto posterior al estallido político y social de diciembre de 2001 en la Argentina. La narración del abandono amoroso forma parte de una recuperación y una afirmación política de la vulnerabilidad “que había sido anestesiada durante los



neoliberales años noventa” (22). Se presenta, de esta manera, una serie literaria que retrata de distintas maneras el abandono amoroso individual y el contexto de crisis generalizada. Es decir, se propone una dualidad entrelazada e indiscernible entre una perspectiva individual y otra política: “abandonan a alguien/el país se derrumba” (22), en pos de retratar no solo la forma de abordar y analizar desde la literatura un contexto de poscrisis socio-política en Argentina, sino también para dar cuenta de la forma en que las novelas, a contramano de los recorridos y objetivos de sus protagonistas (cuyo abandono amoroso sucede antes de que la narración inicie), “desafían la irrepresentabilidad del olvido, desmontan el mito del amor-fusión romántico-burgués, desmienten la asepsia *posmo* de las conexiones y desconexiones en la supuesta era de las ‘relaciones líquidas’” (22).

La figura del abandonado se abarca desde dos dimensiones. Por un lado, desde el punto de vista subjetivo e individual, el abandonado forma parte de la identidad puesta en crisis en la historia de amor íntima o privada. En el ensayo, el abandonado se caracteriza como un sujeto vulnerado y vulnerable, cuya subjetividad se ve alterada por la ruptura, el distanciamiento de los cuerpos y la fragilidad o el derrumbe de la estabilidad emocional. Por otro lado, la figura del abandonado se retoma desde un punto de vista político, público y colectivo. El ensayo hace alusión al régimen neoliberal cuyas políticas y medidas económicas dan cuenta históricamente del desamparo al que se somete a sectores vulnerables de la población y que se evidencia en la crisis económica, social y política de fines de siglo XX y de principios del siglo XXI en Argentina, como consecuencia de las políticas neoliberales desarrolladas no solo desde la dictadura, sino también en los años 90, específicamente. En este sentido, el abandonado también se considera un sujeto abandonado por la ley y, paralelamente, por el Estado. De esta manera, en las narraciones propuestas la figura del abandono amoroso convive con momentos de crisis social en la medida en que ambas provocan un quiebre en la experiencia. Como manifiesta Ariza: “el abandono es lo que une conceptual y existencialmente las dimensiones íntima y social de la crisis: tanto el sujeto que ha sido abandonado por su amor causando una catástrofe del Dos, como el sujeto que ha sido abandonado por el Estado, comparten la urgencia de la decisión, y en el caso de las novelas del abandono de este libro, estos sujetos son uno solo” (32).

El análisis de las narraciones sobre el abandono amoroso y la crisis social toma como punto de partida la relación entre las nociones de amor, límite y memoria, en las novelas *El aire*, de Sergio Chejfec (1992) y *El pasado*, de Alan Pauls (2003). Las representaciones y el imaginario amoroso juegan con las formas de recordar y olvidar, es decir, con la memoria y el olvido. Los diferentes límites que marca la memoria, la imposibilidad de volver o de salir del pasado, permiten dar cuenta de las formas de introducir, configurar y caracterizar el imaginario amoroso. Por un lado, *El aire* presenta una ausencia de límites entre el pasado y el presente, tanto en el plano vivencial como en el narrativo, así como también en los usos lingüísticos, que permiten y habilitan la desaparición del amor: “*El aire* es una novela sobre la disolución de los límites entre literatura y vida y entre lo individual y lo social: la desaparición del amor es análoga a la desaparición de la memoria colectiva” (76). Según el autor, la ausencia de límites temporales, lingüísticos y existenciales trae aparejada la configuración del abandono a través de la postura errática y de espera del personaje. La disolución mencionada, al mismo tiempo, forma y construye al sujeto abandonado, así como el sujeto abandonado forma y construye el escenario caracterizado por la ausencia: “la ausencia y la espera van en un solo sentido y no pueden suponerse sino a partir del que se queda o espera. Barroso no puede, porque no sabe o no lo desea, romper esta Ley; [...] solo a él le corresponde destruir el

escenario de la espera o modificar el tiempo presente de la ausencia” (85). Por otro lado, en *El pasado* la noción de límite se encuentra en la completitud del amor en tanto obra de arte terminada. El límite del amor es la separación, y la construcción de la (des)memoria implica un ir hacia el olvido, la imposibilidad del volver al pasado, incluso si, como argumenta Ariza, “el archivo de fotos funciona como *leitmotiv* narrativo” (88). Si bien el límite del amor entre Rímíni y Sofía es la separación, la incapacidad por sobrepasar aquel límite independientemente del amor, es decir, “el ‘más allá’ del amor del que los amantes no quieren salir, suturándose para siempre hacia adentro de la esfera amorosa” (92), termina demarcando el rumbo de los personajes respecto a las operaciones en las que se desenvuelve el imaginario amoroso: el olvido y la memoria. Argumenta Ariza: “esta novela de Pauls exige una lectura holística: el acontecimiento no es la separación, sino la vuelta de Rímíni, que funde memoria y olvido y amor y desamor en una totalidad inmanente de *amor-memoria*” (96-7). De esta manera, el análisis planteado introduce la figura de la memoria en pos de destacar la forma en que el abandono y la separación implican una desarticulación de lo cotidiano; un quiebre no solo en la subjetividad y la estructura de una vida, sino también en la experiencia espacio-temporal tanto individual como colectiva.

Posteriormente, el análisis de la novela *La intemperie* (2008) de Gabriela Massuh evidencia nuevamente la manera en que la crisis amorosa, es decir, el abandono amoroso y la crisis social asociada al abandono estatal se encuentran intrincados en la narración. La articulación de los dos acontecimientos da cuenta de que el registro de lo íntimo en la denominada narración o escritura del yo es también un lugar de desprotección, una intemperie, una fragilidad. “Uno de los méritos de Massuh consiste en la combinación de diferentes planos discursivos y afectivos que logran constituir un complejo artefacto de pensamiento sobre la fragilidad como potencia transformadora” (105). Así como dentro del orden de lo narrado se pone de manifiesto la crisis generalizada en el juego entre el abandono íntimo y el abandono político, paralelamente, se aborda el problema de la representación simbólica de la crisis. La fragilidad encuentra su correlato en la escritura del diario íntimo que despliega paradojas temporales y formales, e introduce la noción de fragmento y una duplicidad que solo consigue articular la escritura del yo. “La fragilidad [...] aparece en la exposición de un ‘yo’ que no consigue restituirse; sin embargo, cuando se trata de la dimensión pública de la pérdida a nivel nacional, hay aserciones, denuncia, contundencia, afirmación. El territorio de la pérdida es el mismo; el registro de la voz que intenta decir no a las pérdidas” (127). En este sentido, el análisis de las narraciones literarias a través de la figura del abandono en el contexto de la poscrisis toma como eje complementario la fragilidad, la escritura (en este caso del diario íntimo), y la búsqueda por la representación de la crisis que conlleva explorar los límites entre abandono amoroso y abandono estatal, entre lo privado y lo público.

Posteriormente, el análisis de *Ida* (2008) de Oliverio Coelho abarca una lógica similar. El quiebre y la desaparición del protagonista de la novela tiene como motor el abandono amoroso en un contexto de crisis nacional, “y sus instrumentos de desaparición son la errancia urbana y la escritura poética” (139). El protagonista, caracterizado como cínico por el propio autor, en su devastación se pierde tanto en la ciudad como en la escritura. No obstante, como argumenta Ariza, la novela no solo busca representar la pérdida y la búsqueda de la identidad, o el intento de huida posterior a la crisis individual y nacional dentro del orden de lo narrado, sino que, además, es distinguiblemente una de las ficciones que, en el período posterior a la conflictividad social, económica y política argentina de 2001, intentó reflexionar sobre la crisis nacional “a través de la intemperie del abandono amoroso” (140).

El análisis de la novela *Miles de años* (2004) y de la narrativa de Juan José Becerra tiene como punto inicial el desajuste que supone el abandono amoroso, en este caso, de orden temporal, así como también de la escritura en tanto variable esencial del proceso creativo que representa un estado de crisis. El desajuste o la tensión que impone la idea de tiempo en relación al abandono amoroso en la novela de Becerra se manifiesta en un mecanismo literario dual: “mientras que el tono objetivista del narrador en tercera persona intenta aplastar el tiempo bajo el peso de un acontecer moroso en un presente denso y compacto, en los intersticios de una trama hecha de interrupciones se agita una tensión no dialéctica entre rememoración y proyectomanía” (169). La búsqueda por representar el despliegue entre un tiempo narrativo lento y la irrupción de lo fragmentario y lo efímero de la cotidianeidad implican un proceso creativo que asimila una perspectiva realista de los acontecimientos. “En la obra de Becerra *todo* se interrumpe, y el abandono amoroso ha sido hasta ahora la modalidad de la interrupción que más le ha interesado representar” (169). Así como el análisis de la ausencia, la pérdida y la fragilidad se caracterizan por formar parte de una red simbólica originada por la figura del abandono; el análisis del amor en la novela de Becerra lleva a pensar la figura de la espera y el tiempo en el mismo sentido: “el tiempo no puede medirse ni manejarse y se convierte en el máximo problema que se instala en el centro de esta catástrofe de las proporciones que es el abandono” (171). De la misma manera, la escritura tiene un rol central en la medida en que es el artificio a partir del cual representar la pérdida, el abandono amoroso, la irrupción de la crisis social, la detención de la temporalidad, entre la quietud y el movimiento, entre la posibilidad de la duración y el cambio. Bajo una línea similar de análisis, en *Historia del Abasto* (2007) de Mariano Siskind también se demarca, para Ariza, una tensión: la novela da cuenta de un desajuste en las condiciones de una relación. Tanto a nivel temporal como relacional, el autor parece indicar que el abandono amoroso quiebra y produce un desajuste y una tensión entre partes.

En conclusión, *El abandono* de Julio Ariza permite reflexionar sobre una serie narrativa que tiene en su centro la representación de la puesta en crisis de la subjetividad en distintos tipos de escenario y bajo diversas perspectivas políticas, tanto privadas como públicas. La figura del abandono amoroso asociada a un contexto de derrumbe sociopolítico permite abordar el retorno del afecto a la literatura en un contexto de poscrisis, desde donde se despliegan no solo reflexiones teóricas sino también formas de pensar la fragilidad de la subjetividad y de las condiciones sociales dejadas de lado por los neoliberales y catastróficos años 90.